

Título de la ponencia: *Educación nacional y ciudadanía.*

*Los retos contemporáneos de la filosofía*

Autor: Luis Aarón J. Patiño Palafox

Adscripción: FFyL UNAM

Correo electrónico: [lapp1979@gmail.com](mailto:lapp1979@gmail.com)

# ***Educación nacional y ciudadanía. Los retos contemporáneos de la filosofía***

Luis A. Patiño Palafox

FFyL UNAM

## **I. Introducción**

Como es bien sabido, el estado actual de la filosofía en los planes de estudio y en general en la educación de nuestro país no es el mejor, debido en gran parte a reformas educativas (RIEMS) que han dejado a la vista el estatuto de prescindible que el gobierno ha dado a la filosofía y las humanidades dentro de la formación escolar de buena parte de nuestro país, excepto en escuelas que han estado en la posibilidad y disposición de mantener a las materias filosóficas en la formación de los alumnos del nivel medio superior.

Esto llevó a un obvio y necesario cuestionamiento sobre la política educativa nacional y su perfil, con tintes principalmente técnicos que dejan poco o nulo espacio a la formación humanística de los alumnos, de manera tal que elementos de reflexión y análisis que se consideraban fundamentales para el desarrollo de una cultura política crítica y democrática y los ciudadanos que ella éstas requerirían.

Ante este panorama, la reacción general del gremio filosófico ha sido la defensa de la filosofía y las humanidades contra los embates del proyecto educativo nacional, defensa fundada en una serie de tópicos comunes sobre la importancia de la filosofía, su función social, su papel crítico y reflexivo, e incluso a declaraciones de la propia UNESCO respecto a la importancia de nuestra área dentro del conocimiento.

Hasta aquí, el cuestionamiento se ha centrado en las políticas gubernamentales, aunque poco se ha visto del propio trabajo del gremio filosófico, que de paso tendría que haber sido analizado para tener un diagnóstico del porqué la filosofía, no obstante su larga tradición dentro de la historia del pensamiento humano ha llegado a concebirse como un área prescindible dentro del saber humano, y más en concreto, en nuestro país.

Esto deja abiertas algunas preguntas, a las que trataremos de dar una respuesta de manera muy general y esperando abrir con esto una discusión sobre lo que me parece uno de los temas claves para entender la problemática de la filosofía y su sitio en la educación nacional.

## **II. Marco teórico**

Como objetivo principal de esta participación, se definieron los siguientes puntos: “Para entender el papel presente y futuro de la filosofía como disciplina académica, es necesario hacer un diagnóstico sobre el sitio que el propio estudio de la realidad nacional ha tenido en la filosofía profesional, para poder medir las repercusiones reales que pueda tener sobre un proyecto político-educativo. Sin esto, la defensa de la disciplina hecha hasta ahora por los profesionales de la filosofía, carecerá de elementos sólidos para presentar a la filosofía como algo más que un mero ejercicio de crítica intelectual en vez de cómo un elemento fundamental para la construcción de un proyecto educativo necesario para la política nacional, avalado por una tradición de pensamiento filosófico propio.”

Tenemos aquí algunos de los puntos que más nos interesan en este trabajo.

¿Cuál ha sido la relación entre la filosofía y la política de nuestro país? O bien ¿cuál ha sido el papel de la filosofía en la política educativa mexicana?

Históricamente, ha habido una relación cercana entre ellas, con importantes ejemplos como la Escuela Nacional Preparatoria y la Universidad Nacional, proyectos en los que estuvieron involucrados filósofos como Gabino Barreda, en el caso de la Nacional Preparatoria, o Ezequiel A. Chávez y Justo Sierra, en el de la Universidad, cuyo proyecto tenía como corona del proyecto educativo a la filosofía y que se creaba incluso con la intención de nacionalizar el conocimiento y hacer de la universidad un elemento clave en la formación del carácter nacional.

¿El perfil de los autores? Filósofos-funcionarios, no propiamente profesores investigadores como los que surgirían posteriormente con la profesionalización de la filosofía, cuyo producto fue en parte filósofos de tiempo completo,

dedicados a la enseñanza y la investigación. No es esto un problema sino, por el contrario, es consecuencia del desarrollo filosófico fomentado por la propia universidad, cada vez más centrada en cuestiones estrictamente filosóficas y académicas e incluso con una tendencia más universalista en la concepción de la filosofía con la cual se trabajaba, mientras que los autores anteriores buscaban más una aplicación de las teorías filosóficas a la realidad nacional.

Se concebía una relación intrínseca entre el trabajo intelectual y la praxis política. Incluso los temas nacionales eran cuestión clave de las reflexiones, rasgo heredado a parte de la filosofía mexicana del siglo XX, fundamentalmente en su primera mitad, en la que hubo intentos de hacer la autognosis del ser y la cultura mexicana desde una perspectiva filosófica, aunque desde distintos enfoques metodológicos. Esto era, en realidad, una secuela que se marcó desde el siglo XIX y que, una vez fundada la universidad mexicana en el siglo XX, alcanzó parte de su mejor desarrollo. Baste pensar en obras como *El perfil del hombre y la cultura en México*, por poner un ejemplo o trabajos como los de Antonio Caso, José Vasconcelos o el grupo Hiperión.

El trabajo de varios de los autores de la época, no sólo académico sino también político, dio incluso un papel relevante a la filosofía como disciplina e incluso a la universidad como centro de diagnóstico de los principales problemas de la sociedad mexicana.

Sin embargo, esta etapa, tan importante para la historia de la filosofía en México en el siglo XX, es vista apenas dentro de los planes de estudio de la carrera de filosofía, tal y como ha sucedido en general con la historia de la filosofía en México dentro de estos programas.

El avance en la profesionalización de la filosofía ha ido a la par de una paulatina des-nacionalización del pensamiento filosófico. La pregunta central sería, ¿es una filosofía nacional o es vagamente universal? Este debate, ya acontecido décadas atrás, dejó sin embargo las bases de lo que bien puede verse como dos de las principales formas de abordar la filosofía en nuestros planes de estudio, es decir, una vía universalista, que parte de la no-necesidad de una identidad filosófica propia, que en el mejor de los casos, sólo requeriría

de ser buena filosofía en términos de competitividad argumentativa y conceptual, lo que la iría acercando al nivel de tradiciones filosóficas ya consolidadas. Esto nos hace pensar irremediabilmente en las posturas que en los 60's definieron una línea filosófica esencialmente política y latinoamericanista, como la de Leopoldo Zea, frente a la postura representada principalmente por la analítica, que llegaría incluso a plantear que algunos la pregunta por un gentilicio filosófico era en sí misma un pseudo-problema.

Parecíamos estar ante una dicotomía cerrada y no superable. Ahora bien, ¿es real la dicotomía? ¿Pierde necesariamente su rigor la filosofía cuando, abiertamente, pone como eje de su reflexión el análisis de realidades concretas, en este caso, la mexicana? ¿O por el otro lado, es posible que la filosofía profesional mexicana pueda ser al mismo tiempo competitiva y responder a problemas concretos?

Me parece que ambas preguntas son aún pertinentes para poder responder al lugar que para la filosofía se ha defendido y para entender cuál es su real importancia dentro de un proyecto educativo, no sólo del nivel medio o del superior, sino del conjunto de la educación nacional.

### **III. Propuesta**

Considero que, a la par de un diagnóstico serio sobre la educación en México y el papel que en ella juegue la filosofía, falta una revisión de la repercusión que la propia disciplina está teniendo o de la relevancia de las problemáticas que está abordando. Esto no significa, en ningún caso, renunciar a los temas clásicos que la filosofía ha planteado, como la metafísica, la lógica, la teoría del conocimiento y demás, sin embargo, sí faltaría analizar si la manera en que éstos son analizados nos llevan más a un mero conocimiento de la historia de la filosofía o a un replanteamiento contemporáneo de dichos problemas.

Esto representa sólo el primer problema, ya que, aún más difícil resulta mostrar la relevancia concreta de esos problemas, esto es, el vínculo entre la filosofía y nuestra historia, lo que implica conocimiento de ambas cosas, es decir, de nuestra historia filosófica y de nuestra historia social, aunque sin dicotomías chauvinistas ni pensamiento abstracto y *ahistórico*.

Esto implicaría un equilibrio en los estudios filosóficos, que tendrían un perfil formativo claro, con rigor para formar buenos filósofos; pero la pregunta sería ahora la siguiente: *¿se puede ser buen filósofo sin conocer la propia tradición?* Todo parece indicar que no, pero este ha sido el fondo del tema de la definición de una filosofía propia, original y no meramente imitativa de las demás tradiciones, sin que el diálogo necesario con ellas sea renegado.

El reto es una formación que incluya diversas filosofías, entre ellas, la propia, requisito imprescindible para un conocimiento filosófico sólido, que a su vez pueda ser mostrable a la sociedad como una aportación a las múltiples problemáticas de nuestro país y una filosofía que a su vez pueda generar arraigo con la sociedad.

Es aquí en donde el conocimiento de la propia historia filosófica es más importante, ya que es la única forma en la que, un país en el que la filosofía ha sido incluso modelo para regímenes políticos –como lo fue el liberalismo o el positivismo-, tome conciencia de la importancia que ella ha jugado en la formación del país o en su educación, por más que dicha relación no sea notoria a primera vista.

Hacer evidente esto es tarea del propio gremio filosófico, y es quizás el trabajo más descuidado.

#### **IV. Conclusiones**

Para finalizar, más que dejar por concluido el tema, en ninguna manera fácil, quisiera poner en la mesa algunos problemas surgidos de la discusión expuesta.

¿Cuál debería ser el papel de la filosofía en la educación nacional? Consideramos que debería ser clave en la formación de la ciudadanía y la cultura política de acuerdo al sistema democrático que pretendidamente se quiere desarrollar. ¿Qué tipo de crítica filosófica subyace a esta posibilidad? Hasta ahora se ha asumido que la filosofía debe siempre, ser crítica de todo sistema, lo cual es válido cuando se trata de sistemas errados, pero también debería poder ser un elemento constitutivo y formativo de otros más eficientes.

Esto es relativamente claro, pero debemos dejar abierto el problema que sí concierne al gremio filosófico, y es la pregunta por qué tipo de formación filosófica se está dando y si está obedeciendo a las demandas de la sociedad mexicana contemporánea.

Consideramos que, sin responder a estos problemas, poco se avanzará en la defensa de la importancia de la filosofía en la educación nacional.